

SEMÁNTICA DEL SUICIDIO

SEMANTICS OF SUICIDE

Manuel Villegas Besora

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5584-8469>

Doctor en Psicología, Universidad de Barcelona. España

Cómo referenciar este artículo/How to reference this article:

Villegas Besora, M. (2023). Semántica del suicidio. *Revista de Psicoterapia*, 34(124), 11-35. <https://doi.org/10.5944/rdp.v34i124.37046>

Resumen

Como todo acto humano, también el suicidio tiene un significado. Un significado intencional en relación al contexto existencial o social donde se produce. En este artículo se plantea una hermenéutica de los contextos. Estos pueden tener su origen en motivaciones intrínsecas al sujeto o extrínsecas a él. De este modo, el suicidio se presenta en toda su complejidad, más allá de la estricta mirada diagnóstica, como un fenómeno comprensible desde el punto de vista de la experiencia humana, lo que abre nuevas perspectivas para su prevención y psicoterapia.

Palabras clave: suicidio, significado, intencionalidad, contexto, existencia

Abstract

Like any human act, suicide also has a meaning, an intentional meaning in relation to the existential or social context in which it occurs. This article proposes a hermeneutics of contexts. These can have their origin in motivations intrinsic to the subject or extrinsic to him. In this way, suicide is presented in all its complexity, beyond the strict diagnostic view, as a phenomenon understandable from the point of view of human experience, which opens new perspectives for its prevention and psychotherapy.

Keywords: suicide, meaning, intentionality, context, existence



Solo hay un problema filosófico verdaderamente serio,
el suicidio.
Juzgar si la vida vale la pena de ser vivida es responder
a la cuestión fundamental de la filosofía.
—Albert Camus, El mito de Sísif.

Como todo acto humano, también el suicidio tiene un significado. Un significado que hay que buscar en el contexto donde se produce. Y, sorprendentemente, lo primero que nos llama la atención en la medida en que nos adentramos en su estudio, es la variedad de contextos donde aparece, como posible respuesta a los diversos dilemas que plantea cada uno de ellos. De manera que el análisis semántico del fenómeno del suicidio se convierte en una operación hermenéutica, que equivale al desciframiento de su significado en el contexto donde se da.

Las estadísticas sobre la incidencia real de suicidios, tanto a nivel global, como local, se mantienen más o menos estables a lo largo de los últimos años. Un informe de la OMS (2014) cifraba en 804.000 muertes al año en la población mundial por suicidio y entre un 20 y 30% de intentos, por suicidio consumado.

En nuestro país, el número de suicidios en 2020 alcanzó los 3.941, una media de 11 personas cada día, una tasa de 8,3 por cada 100.000 habitantes, algo menor que la media mundial, que es de 9,26 por cada 100.000 habitantes (Ministerio de Sanidad, 2020). De estos, 2.930 fueron suicidios de hombres (73%) y 1.011 de mujeres (27%). En un informe reciente del Departament de Salut de la Generalitat de Catalunya se dan para el año 2020, distribuidas por sexos, las siguientes cifras: suicidios hombres: 414 (75%); suicidios mujeres: 142 (25%); total 556. Y en cuanto al total de intentos registrados, la proporción es casi inversa 65% mujeres, 35% hombres. Proporciones semejantes en todos estos parámetros se pueden hallar en la mayoría de países.

Sin embargo, estas cifras enmascaran una realidad mucho más compleja, en parte porque no recogen fielmente la totalidad de los casos, atribuidos a otras causas, por ejemplo accidentes fortuitos que en realidad han sido intencionados, y, en gran parte también, porque los diversos contextos en que se producen quedan difuminados tras la fría neutralidad de los números.

Aunque el suicidio no es la primera causa de muerte en el mundo, ocupa, sin embargo, un lugar predominante entre las muertes resultantes de una acción violenta, distinta de la guerra. Entre jóvenes y adolescentes, por ejemplo, el suicidio es la segunda o tercera causa de muerte, según países.

El fenómeno del suicidio, sin embargo, no es un fenómeno homogéneo. Existen diferentes significados individuales, evolutivos, culturales, históricos, que justifican hablar de semántica del suicidio, a la vez que se dan numerosas circunstancias vitales, relacionales, sociales, e incluso políticas o económicas, que pueden incidir en su desenlace, hasta el punto que se puede hablar de suicidios en plural (Rendueles, 2018) en referencia a su heterogeneidad. En consecuencia la

definición poco dice de su significado, más que la delimitación del concepto, que es lo que intentamos por el momento, a la vez que nos planteamos, a continuación, la variedad de contextos en que puede llegar a producirse.

Definición de Suicidio

De manera breve y sucinta podemos definir el suicidio como “acto intencional consumado de quitarse la vida o procurarse la muerte”. Aunque más sintética que las definiciones de la OMS (1976) o de la APA (2013), esta definición pone el acento en la consumación del acto, la intención y la autoría, tal como se especifica a continuación.

1) La consumación del acto. Solo puede hablarse *stricto sensu* de suicidio, caso de producirse la muerte (acto consumado). En este sentido se distingue del intento, la amenaza, la ideación, las conductas autodestructivas (autolesiones, restricción alimentaria extrema, huelga de hambre, etc.) o de riesgo (conducción temeraria, abuso de sustancias, ruleta rusa, etc.).

2) La intención. Solo se puede hablar *stricto sensu* de suicidio, caso de responder al objetivo finalista de causar la muerte propia. Pero no es solo esta intención la que debe explorarse en caso de suicidio, sino su dimensión *intencional*, es decir, qué significados se hallan implícitos o explícitos en la toma de decisión de quitarse la vida.

3) La autoría. Solo se puede hablar *stricto sensu* de suicidio, caso de asumir una iniciativa propia y activa con el propósito y la consecuencia de muerte. En este sentido se plantean cuestiones relativas, entre otras, a los suicidios inducidos o colectivos. O bien en aquellos casos en que la muerte se produce inevitablemente, pero no intencionalmente, al intentar huir de una amenaza de muerte, como sucedió en el incendio provocado por el choque de dos aviones en las torres gemelas, en el que varias personas saltaron al vacío para huir de las llamas, no para suicidarse.

Beber la Cicuta

A fin de comprobar la adecuación de esta definición, pongamos, como ejemplo el caso de Sócrates que toma la cicuta, cuya consecuencia es la muerte. ¿Se puede hablar de suicidio en su caso? Si suicidarse fuera un delito, ¿podría afirmarse que Sócrates lo comete? La aplicación de los criterios anteriormente definidos nos ayuda a responder a esta pregunta. Está claro que el acto se *consume*: Sócrates muere como consecuencia de un acto llevado a cabo por él mismo (tomar la cicuta), con lo se cumple el primer criterio. No se cumple sin embargo el segundo (no era esta su *intención*), ni el tercero, puesto que no responde a una *iniciativa* propia (sino la de acatar la decisión de la asamblea). Solo la mano ejecutora coincide con la suya. En realidad se trata de la ejecución de una pena de muerte, al dictado de la Asamblea del pueblo.

Dejarse Morir

Y ¿qué decir de las muertes derivadas de actitudes pasivas como “dejarse morir”? Lluís M. Xirinachs, sacerdote escolapio que jugó un papel destacado como activista en los años 70 con sus huelgas de hambre y sus “plantadas” ante la cárcel Modelo de Barcelona, pidiendo la liberación de los presos políticos, se dejó morir literalmente en agosto de 2007, adentrándose en un lugar boscoso conocido como el *Pla del Pego*, esperando en silencio y a la intemperie, que su delicado corazón dejara de latir. ¿Se puede hablar de suicidio en estos casos? Cuando Xirinachs se retiró a la montaña su *intención*, expresada incluso en sus últimos escritos, era sin duda la de ir al encuentro de la muerte, aunque revestida de un halo testimonial. Sin embargo no tomó parte *activa* en este proceso final, sino que dejó que se produjera de forma natural, dado su delicado estado de salud, que sin duda no podía resistir en estas condiciones. “Si alguien me encuentra, le ruego que esté yo como esté, no quiera perturbar mi soledad y mi silencio”, dejó escrito en su última nota.

Dar la Vida por el Prójimo

A fines de julio de 1941 se fugó un preso del campo de concentración de Auschwitz. Como represalia, el sargento polaco Franciszek Gajowniczek, de 40 años de edad, con el número de inscripción 5659, tatuado en su brazo, fue escogido con otros nueve más para ser ajusticiado (Villegas, 2015). Cuando Franciszek fue señalado por el comandante del campo, para el diezmo de la muerte, musitó estas palabras: «pobre esposa mía; pobres hijos míos». El sacerdote polaco Maximiliano Kolbe, que estaba a su lado, lo oyó y dando un paso al frente exclamó: «Soy un sacerdote católico polaco, y ya soy viejo. Querría sustituir a ese hombre que tiene esposa e hijos». El oficial nazi, aunque irritado, aceptó su ofrecimiento y Maximiliano Kolbe, que tenía entonces 47 años, fue recluido en una celda subterránea, con los demás prisioneros, en substitución del sargento polaco, sometido a ayuno continuado hasta la muerte. Quince días más tarde, el padre Kolbe y el resto de compañeros, supervivientes al ayuno, fueron asesinados con una inyección de fenol y sus cuerpos incinerados en el crematorio del campo. Es cierto que en este caso, la muerte del Padre Kolbe fue el resultado de su decisión de relevar a su compañero de campo en la cuota del diezmo de la muerte. Pero ni la *intención*, ni la *autoría* fueron suyas, por lo que tampoco puede hablarse en este caso de suicidio, ni siquiera en términos pasivos.

La Muerte Oblativa

En la película japonesa de Shōhei Imamura (1983), “La Balada de Narayama”, Orín, la madre de Tatsuei, el protagonista, representa de manera dramática la actitud oblativa (Villegas, 2013). Su decisión de romperse los dientes contra el canto de un pozo adquiere todo su significado si se lee en el contexto de un sacrificio propio en beneficio del hijo y de la nueva esposa, Tama, que acaba de hacer su ingreso en la casa. Con este acto se pone en condiciones de ser trasladada por el hijo a lo alto

del monte para morir rápidamente de frío con las primeras nieves que empiezan a caer. Pero sobre todo desaparece para dejar paso a las nuevas generaciones. Acoge cariñosamente y enseña a pescar en secreto a Tama la que será la segunda esposa de su primogénito. Quiere que ella sea su sucesora y para facilitarle el camino se autoinmola. Ahora el hijo ya no se puede negar al sagrado “deber” de acompañarla a la montaña sagrada, según la tradición del lugar, para morir. Con su desaparición, Orín cumple la finalidad de proteger un vínculo ajeno, el de su hijo con la nueva esposa, aun a costa de envejecer prematuramente (romperse los dientes) y predisponerse a la muerte (subida al monte Narayama). Tampoco este caso puede considerarse un suicidio. Ciertamente la *intención* de Orín es la de ir al encuentro de la muerte, pero no la de quitarse la vida y tampoco la *autoría* es suya, sino de la naturaleza, aunque ponga los medios para provocarla.

Sin embargo, si atendemos a la clásica definición de Durkheim (1897/2016), todos estos casos deberían ser clasificados como suicidio. Dice así: “Se llama suicidio a todo caso de muerte que resulte directa o indirectamente de un acto positivo o negativo, realizado por la víctima misma, a sabiendas del resultado”. (Durkheim, 1897/2016, p. 13).

En efecto, tanto Sócrates, bebiendo de su propia copa la cicuta, sabía que el resultado de su acto era la muerte, como lo sabía Lluís M. Xirinachs al retirarse solitario al bosque en un estado de salud delicado, el padre Kolbe al prestarse a formar parte del diezmo de la muerte en el campo de concentración, o como Orín al ascender al monte sagrado del Narayama, donde había de encontrar la muerte.

Según la definición de Durkheim, también la muerte de Jesús en la cruz, podría ser clasificada de suicidio, en su caso “altruista”, puesto que se derivó indirectamente de su entrada en Jerusalén, exponiéndose a ser preso de sus perseguidores, tanto más teniendo en cuenta la predicción de Caifás, el sumo sacerdote, que había dicho: “Vosotros no tenéis en cuenta que os es más conveniente que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca” (Jn 11, 49-51; Jn 18, 13-14). En el mismo evangelio de Juan aparece la hipótesis del suicidio en boca de los judíos que comentaban entre ellos: “¿Es que se va a suicidar, pues dice: a donde yo voy, vosotros no podéis venir?” (Jn 8, 22).

Y al igual que la muerte de Jesús, deberían considerarse suicidas los martirios de tantos y tanto cristianos, como el de San Mauricio y los 6.666 legionarios de la legión tebana que murieron por no abdicar de su fe, al desobedecer la orden del emperador Maximiniano que les conminaba a adorar a los dioses romanos, leyenda inmortalizada en la pintura del Greco destinada a una de las capillas del monasterio del Escorial.

Es en este sentido que en nuestra definición difiere en algunos puntos de la de Durkheim, puesto que no pone el foco en el resultado de muerte directa o indirectamente producido, sino en la intención explícita y la autoría activa. Esta particularidad, la intencionalidad del acto suicida, es la que nos lleva a plantearnos la cuestión de la semántica del suicidio, que abordamos a continuación.

Semántica del Suicidio

Dado que el significado de un suicidio está en relación a la intención o propósito con el que se lleva a cabo, que es el que le otorga una dimensión existencial, habrá que distinguir entre suicidios premeditados e irreflexivos.

Los primeros, *premeditados*, pueden distinguirse, a la vez, entre endorreferenciales y exorreferenciales. Esta última distinción intenta evitar conceptos evaluativos al apuntar estrictamente al origen endógeno o exógeno del propósito suicida, no a su posible función psíquica o social.

- Endorreferenciales, actos autolesivos que implican el cumplimiento de un propósito interno de la persona de provocarse la muerte, que se convierte en un *fin* en sí misma. La persona quiere terminar con su vida, porque no quiere seguir viviendo.
- Exorreferenciales, actos autolesivos que implican la consecución de un propósito externo, distinto del de provocarse la muerte, aunque la conllevan necesariamente, convirtiéndose en un *medio* para conseguirlo. La persona quiere suscitar un cambio externo de carácter interpersonal o social.

Los segundos, *irreflexivos*, responden a actos impulsivos ante un acontecimiento inesperado, que provocan la muerte. Romeo se suicida en un arrebato pasional cuando se entera de la (supuesta) muerte de Julieta y luego ella hace lo mismo, al despertarse de su fingida muerte, para estar eternamente con su amado.

Semántica del Suicidio Endorreferencial

La posibilidad de entender la semántica suicida se debe buscar en la regulación egocentrada: la persona decide quitarse la vida para satisfacer una necesidad, un deseo o decisión personal. En escritos de suicidas hallamos con frecuencia frases como las siguientes, dirigidas a sus familiares: “Tal vez mi decisión os parezca egoísta, pero, creedme, es la más razonable”. “Asumo la responsabilidad de mi elección”.

Muchos son los motivos endorreferenciales por los que una persona puede decidir suicidarse, tal como frecuentemente se manifiestan en los escritos “testamentarios” de los suicidas, entre ellos:

- Cansancio de la vida, incapacidad para continuar viviendo, falta de proyección futura.
- Sensación de abandono, soledad.
- Sensación de fracaso, vacío existencial, desubicación social.
- Sentimiento de inutilidad, autoodio, deslegitimación.
- Problemas de salud irreversibles o muy invalidantes.
- Quiebra o ruina económica o empresarial.
- Errores irreparables cometidos en el pasado o sentimiento de culpa insoportable.
- Sentirse una carga para la propia familia.
- Vergüenza propia o escarnio público.
- Víctima de calumnias, infamia, persecución, abuso, acoso, incluidos

- bullying y mobbing.
- Pérdidas relacionales debidas a muertes, separación o divorcio.

Tipologías del Suicidio Endorreferencial

El suicidio escogido como fin para poder llevar a cabo un propósito personal, puede referirse a múltiples objetivos propios: cesar un estado de sufrimiento físico o psíquico insoportable (paliativo); resarcir con la muerte sentimientos de culpa o vergüenza (punitivo); arrastrar con la propia muerte a todos aquellos que forman parte del entorno más próximo, a fin de aniquilarlo totalmente (extensivo); reparar las ofensas sufridas en el ámbito familiar, laboral, relacional, escolar (restitutivo); anticiparse a las posibles consecuencias de la caída en manos del enemigo o perseguidor (preventivo); y poner fin, juntamente con la vida, a la sensación de fracaso existencial o de sinsentido de la vida (depresivo).

Suicidio Paliativo

La finalidad del suicidio paliativo es morir con dignidad: evitar la degradación orgánica o existencial anticipando de forma voluntaria el momento de la muerte. Puede llevarse a cabo personalmente o mediante eutanasia asistida (Villegas, 2022).

Mar Adentro. El caso de Ramón Sampredo, dado a conocer ampliamente gracias a la película de Amenábar (2004), “Mar adentro”, plantea el estado de invalidez crónica irreversible, debida a un traumatismo ocurrido casi treinta años atrás, como degradación existencial. La vivencia subjetiva de Ramón se pone de manifiesto en el diálogo con el jesuita padre Francisco:

- Padre Francisco: *Amigo Ramón una libertad que elimina la vida no es libertad.*
- Ramón: *Y una vida que elimina la libertad, tampoco es vida.*

Como es sabido, Ramón Sampredo consiguió su propósito de proporcionarse la muerte con la ayuda de una mano piadosa que le puso al alcance los medios necesarios para este fin. En su manifiesto de despedida, se dirige así a jueces, autoridades políticas y religiosas:

¿Qué significa para ustedes la dignidad? Sea cual sea la respuesta de sus conciencias sepan que para mí esto no es vivir dignamente.

Yo hubiera querido al menos morir dignamente. Hoy, cansado de la desidia institucional me veo obligado a hacerlo a escondidas como un criminal...

La conciencia la puse yo. Como pueden ver a mi lado tengo un vaso de agua con cianuro potásico. Cuando lo beba habré dejado de existir renunciando a mi bien máspreciado, mi cuerpo.

Considero que vivir es un derecho, no una obligación, como ha sido en mi caso, obligado a soportar esta penosa situación durante 28 años. Solo el tiempo que transcurrió contra mi voluntad durante casi toda mi vida será mi aliado. Solo el tiempo y la evolución de las conciencia decidirán algún día si mi petición era razonable o no.

Degradación Sensorial. Por razones parecidas, los gemelos sordomudos Marc y Eddy Verbesem, de 45 años, solicitaron la eutanasia porque se estaban quedando ciegos (Navarro, 2013). Los hermanos, que lo hacían todo juntos, padecían una enfermedad ocular degenerativa que los dejaría ciegos, pero en ningún caso eran enfermos terminales. De acuerdo con la legislación belga pudieron acceder a la ayuda médica para morir en enero de 2013, en que tuvo lugar la asistencia al suicidio por primera vez a dos gemelos, simultáneamente.

Ni Yo Me Soporto. Nathan Verhelst alegó un “sufrimiento psicológico insoportable” para solicitar la aplicación de la eutanasia, de acuerdo igualmente con las leyes belgas (LaFuente, 2013). Había nacido niña y sus padres le pusieron el nombre de Nancy. Sin embargo, ya de recién nacida, los padres la rechazaban, ya que les hubiera gustado tener un niño. Su madre declaró que cuando la vio por vez primera “todos mis sueños se rompieron. Era tan fea...”. A sus 44 años decidió someterse a un cambio de sexo para convertirse en hombre. En 2009 comenzó la terapia hormonal y en 2012 se sometió a dos cirugías, una mastectomía y una reconstrucción genital, que desde el punto de vista quirúrgico, resultaron un desastre, afectando además a funciones vitales básicas. Por todo ello decidió acogerse a la eutanasia asistida que se llevó a cabo en septiembre del siguiente año. “Mis pechos y mi pene no me convencen. No quiero ser un monstruo”.

Crónica de Una Muerte Anunciada. Brittany Maynard, de 29 años, anunció su muerte asistida para el 1 de noviembre de 2014 por tener un tumor cerebral con un pronóstico de pocos meses de vida, a pesar de haber expresado el deseo de posponer la decisión para “disfrutar más tiempo con sus seres queridos”. “Con tristeza anunciamos la muerte de una mujer querida y maravillosa, Brittany Maynard (Ximénez de Sandoval, 2014). Ella murió en paz en su cama rodeada de su familia y seres queridos”, afirmó en un comunicado la ONG que se dedica a asesorar a enfermos terminales que desean una muerte digna, tras publicar un mensaje de despedida en la red social Facebook. “Adiós a todos mis queridos amigos y a la familia que amo. Hoy es el día que elegí para morir con dignidad ante mi enfermedad terminal, este cáncer cerebral terrible que me quitó tanto, pero que me habría quitado mucho más”, escribió Maynard:

El mundo –agregó– es un lugar maravilloso, viajar ha sido mi gran maestro, mis amigos íntimos y demás son los más generosos. Incluso tengo un grupo apoyándome mientras escribo... Adiós, mundo.

Suicidio Autopunitivo

Muerte autoinfligida como castigo por algún motivo deshonesto (vergüenza) o pecaminoso (culpa). “La ligereza del ser humano puede causar daños que se pagarán toda la eternidad”. “Los remordimientos del alma es el mal más grande que puede padecer el ser humano”, se puede leer en las notas de un suicida. “El espíritu (o alma) sufre por siempre las consecuencias de su manera de hacer y de pensar, al acabar la vida física en la tierra”.

Autopunitivo, por Vergüenza. En algunas culturas, como la japonesa, está bien visto que una persona se dé muerte a sí misma para reparar su honor o evitar la deshonra a través del ritual suicida *seppuku*, más conocido habitualmente entre nosotros como *harakiri*. Su carácter ritual le otorga a esta forma de suicidio un carácter reparador o expiatorio. Así, el vicealmirante Ōnishi, creador de la Unidad Especial de Ataque (kamikaze), se suicidó ante el fracaso de su misión bélica, haciéndose el *harakiri*, después de dejar escritas estas líneas de despedida:

Deseo expresar mi profundo aprecio a las almas de los valientes atacantes especiales. Ellos lucharon y murieron valerosamente, con fe en nuestra victoria final. En la muerte, quiero ‘purgar’ la parte que me toca en el ‘fracaso’ de no lograr esa victoria y pido disculpas a las almas de esos aviadores muertos y sus acongojadas familias.

Autopunitivo, por Culpa. Frank Van Den Bleeken fue condenado por la muerte y violación de una niña en la década de los 80 y cumple una condena de cadena perpetua sin posibilidad de libertad condicional porque, según él, no puede controlar sus violentos impulsos sexuales. La primera vez que Van Den Bleeken solicitó la eutanasia fue en 2011 alegando “angustia psicológica insoportable”, pero la Comisión Federal para la Eutanasia propuso explorar cualquier opción de tratamiento posible antes de considerar una medida tan drástica. El caso sufrió diversas vicisitudes relativas a la aceptación de solicitud y revocación de la misma. En un primer momento, las autoridades belgas la acordaron, pero tras los recursos de los familiares de las víctimas, los médicos decidieron en 2015 paralizar el procedimiento (EFE, 2015).

En nuestro país, la reciente aprobación de la ley de la eutanasia ha dado lugar a un caso semejante, protagonizado por Marín E.S., un exguardia de seguridad, quien abrió fuego en el interior de su antigua empresa, situada en el centro de Tarragona, provocando heridas graves a tres excompañeros (Planes, 2022). En su huida hirió a un policía de paisano. El agresor se atrincheró en una masía abandonada y ante su negativa a dialogar con la policía, el Grupo Especial de Intervención de los Mossos lo abatió a tiros. Como resultado del tiroteo Marín quedó afectado por una lesión medular, que le inutiliza de por vida, razón por la cual pide acogerse a la ley de la eutanasia

Suicidio Extensivo

El suicidio extensivo puede considerarse lo contrario al suicidio honroso. Este se produce cuando la persona vive una situación como totalmente invalidante, sobre todo a nivel social y no le encuentra una salida honrosa. No tiene por qué tener antecedentes invalidantes, ni en la infancia, ni en un pasado próximo o remoto. Suele ser una reacción a una situación reciente, que la persona vive como insufrible. Se caracteriza por el intento de eliminar a las personas del círculo más próximo o íntimo, antes de acabar con la propia vida. No intenta limpiar su honor, sino borrar toda traza de memoria de su paso por este mundo.

No es extraño encontrarse con este tipo de suicidios en casos de ruptura conflictiva de pareja, tan reiterativamente presentes en los medios de comunicación por su alta incidencia social, en que uno de los progenitores mata al consorte y a los hijos considerados una extensión de sí mismo, y se suicida a continuación. Así mismo, también en situaciones de ruina económica o de pérdida de prestigio o estatus social pueden desencadenarse este tipo de suicidios extensivos que incluyen al círculo más próximo al suicida. Ante la imposibilidad de soportar la humillación percibida por el sujeto, éste, llevado por la angustia, decide borrar cualquier rastro de su vergüenza o frustración, eliminando a los testigos más próximos que pudieran reprochársela.

El Adversario. En enero de 1993, Jean-Claude Romand asesinó a su mujer Florence, a sus dos hijos y a sus padres e intentó suicidarse. Todo antes de que se descubriese que, desde los dieciocho años, su vida se había sustentado sobre una gran mentira, que se habían creído todos sus familiares, padres, esposa e hijos: nunca se había licenciado en medicina, no trabajaba para la OMS en Ginebra y mantenía su burgués estilo de vida a base de estafar a sus allegados con falsas inversiones. Una mentira de la que él era el único conocedor y artífice.

El periodista y escritor Emmanuel Carrère (2000), se vio impelido a averiguar qué podía mover a una persona a cometer una atrocidad semejante, pero también se vio empujado a descubrir qué había llevado a un hombre aparentemente normal a vivir en una mentira desmedida de la que la tragedia sólo era la consecuencia quizás inevitable.

La pregunta que inquietaba a Carrère era: ¿Cómo había sido posible que un hombre serio y formal, padre de familia, bien adaptado en su contexto social, hubiera podido llegar a esta situación a partir de una mentira banal? La reconstrucción de los hechos nos pone en la pista para comprenderlos a partir de un sistema de regulación moral no bien integrado.

Jean-Claude había cursado la carrera de medicina, pero no había obtenido el título a falta de una asignatura de la que no se examinó. Sin embargo, nunca comunicó a su familia, por vergüenza, esta situación deficitaria, sino que les hizo creer que había obtenido la titulación correspondiente. En estas condiciones no podía ejercer y se buscó un trabajo ficticio en la OMS, a cuya sede en Ginebra acudía diariamente desde su residencia en Francia. Se casó y tuvo dos hijos, todo dentro de la más absoluta “normalidad”. Todo iba dirigido a proteger su “honorabilidad” y a evitar la vergüenza. Se trataba de preservar la imagen, un auténtico reto narcisista. Y a fe, que lo consiguió durante casi veinte años.

El invento se fastidió, porque se metió en algunos líos de faldas, el último de los cuales, una joven psicóloga clínica, sospechó que alguna cosa no andaba bien. La recién estrenada amante vivía en París y él tuvo que inventarse algunos motivos para viajar a la capital. Tratándose de París y de la OMS no era difícil fingir algún congreso que le permitiera pasar unos días con ella. En uno de esos encuentros y ante las suspicacias que levantaron en él las dudas de ella, pretendió asfixiarla,

regalándole un collar que él mismo se encargó de abrochar en su cuello, como estrategia para ahogarla; pero el collar se rompió. La chica huyó aterrorizada del coche y él emprendió una rápida vuelta hacia su residencia en Alsacia.

Llegado de noche, acudió al domicilio de sus padres a quienes asesinó con una escopeta de caza que estos tenían en el garaje. A continuación se dirigió a su casa, donde la mujer y los hijos dormían y los mató igualmente. Luego prendió fuego a la casa para morir también él dentro y borrar con ello las pruebas. Quería preservar su honor también después de muerto. Sin embargo los vecinos advirtieron el fuego y llamaron a los bomberos, quienes todavía le rescataron con vida. En su caso, la pelota cayó del lado contrario al esperado en su *Match Point* (Wody Allen, 2005) particular.

Suicidio Restitutivo

Suicidio como venganza: el sujeto entiende el acto suicida como un medio para restituir su honor. Por ello ha de morir matando, a veces de forma indiscriminada, a quienes considera han atentado contra su dignidad, necesidades, derechos o merecimientos. Se trata de una motivación personal, generalmente de naturaleza narcisística (Villegas, 2022), que convierte al suicida en asesino. Y, aunque a veces, en su acto vindicativo se lleve por delante a justos por pecadores, debe distinguirse de las motivaciones dirigidas contra colectivos, caracterizados por su pertenencia a grupos nacionales, raciales, religiosos o de otro cualquier tipo identitario.

Narcisismo con Alas. La masacre, por muy notable que sea, no se lleva a cabo en nombre de grupos enfrentados entre sí, sino a título personal, como respuesta a una sensación de ofensa propia: “Un día voy a hacer algo que cambiará todo el sistema, y así todos van a saber mi nombre y recordarlo”, había comentado a su novia, Andreas Lubitz, copiloto del Airbus A320-211 del vuelo 9525 de Germanwings, unos días antes de estrellarlo contra el macizo del Estrop de los Alpes franceses en su viaje de Barcelona a Düsseldorf, el 24 de marzo de 2015 (Saura, 2015). Parece que Andreas tenía cuestiones pendientes con su compañía por un trato profesional supuestamente discriminatorio con respecto a sus problemas de salud y pudo haber llevado a cabo el secuestro de los mandos del avión, a fin de provocar deliberadamente el trágico accidente que causó la muerte de las 150 personas que iban a bordo, incluido él mismo, como forma de venganza frente a la compañía aérea.

Nadie me Quiere. Elliot Rodgers, de 29 años, saltó a las páginas de la prensa por una masacre que causó en la Universidad de Santa Bárbara, matando a seis estudiantes de la universidad, hiriendo a otros trece y suicidándose finalmente, a finales de mayo de 2014. En un manifiesto de 140 páginas, donde describía toda su vida desde la infancia hasta el momento en que tomó la decisión de “resarcirse” de la injusticia, que según él la humanidad, y sobre todo las chicas, habían cometido con él, al rechazar sus propuestas amorosas, aparecen claramente las motivaciones narcisistas (Villegas, 2018, 2022):

Cuando pienso en la vida increíble y gozosa que podría haber vivido si las

chicas se hubieran sentido atraídas por mí, todo mi ser arde en odio. Me han denegado el derecho a una vida feliz y como venganza las quitaré la vida. Es justo. No soy parte de la raza humana. La humanidad me ha rechazado. Las hembras de la especie humana jamás han querido estar conmigo, ¿cómo podría yo considerarme parte de la humanidad? La humanidad nunca me ha aceptado entre ellos, y ahora sé por qué. Soy más que humano. Soy superior a todos. Yo soy Elliot Rodger..., magnífico, glorioso, supremo, eminente, divino. Yo soy lo más cercano que existe a un Dios viviente. La humanidad es una especie desagradable, depravada y malvada. Mi propósito es castigarlos a todos ellos. Voy a purificar al mundo de todos sus errores. En el día del castigo, yo seré realmente un dios poderoso, castigando a todos los que considero impuros y depravados.

Y en el epílogo de su manifiesto, premonitorio de la matanza y suicidio posterior, Elliot escribe:

Y es así como termina mi trágica vida... Hubo un tiempo en que pensaba que este mundo era un lugar bueno y feliz. De niño, todo mi mundo era inocente. No fue hasta que entré en la pubertad y empecé a desear chicas que toda mi vida se convirtió en un infierno. Deseaba a las chicas, pero las chicas nunca me correspondieron.

Suicidio Preventivo

Hemos llamado preventivo al suicidio orientado a anticiparse a las posibles consecuencias indeseadas de captura, prisión, esclavitud, tortura o muerte, ante la eventualidad de caer en manos del enemigo o perseguidor. En estos casos, y por las razones que sean, se prefiere la muerte autoinfligida al temor a exponerse a la humillación, el sometimiento, la condena, la prisión, la venganza o las sevicias del vencedor. En muchas ocasiones esta actitud preventiva se ha dado también de manera colectiva, pero en este caso preferimos considerarlo un suicidio resistente por su carácter testimonial, como se verá más adelante, al hablar del suicidio colectivo.

Innumerables son los casos a través de la historia en que en situaciones de guerra o de persecución política o religiosa, militares, guerrilleros, espías, disidentes o políticos han preferido darse muerte a ser capturados vivos por el enemigo. Desde Séneca que prefirió darse muerte antes que caer en manos de Nerón, hasta Hitler que hizo lo mismo antes que entregarse a las tropas soviéticas, o incluso con anterioridad y posterioridad a ellos, se han ido produciendo situaciones parecidas en todas las épocas y en los más diversos países y culturas.

Harakiri a la Romana. Marco Porcio Catón el Joven (96-46 a. C.), se enfrentó políticamente y durante muchos años a Julio César, hasta que el enfrentamiento se convirtió en militar y terminó con su derrota. Ante la posibilidad de ser perdonado por César y quedar así comprometida su causa política, Catón prefirió el suicidio para dejar claro su desprecio por la de César y reivindicar la propia, lo que terminó por deteriorar el prestigio de César y contribuyó a su caída y posterior asesinato. Como

comenta Silke (2006), un caso evidente de suicidio con una motivación política.

Sin Escapatoria. Al principio de la segunda guerra mundial, recuerda Seoane (2015), los judíos holandeses que esperaban lo peor ante la invasión alemana, comienzan a sentirse excluidos de la sociedad y aumenta la tasa de suicidios entre ellos. Hacia el final de la guerra, los judíos se sienten más seguros pero todos los que han colaborado con las fuerzas de ocupación esperan represalias y exclusión social, lo que conlleva también el aumento de suicidios entre ellos.

El Verdugo de Mostar. Transmitido en directo por la televisión, todavía permanecen presentes en nuestra memoria las imágenes del suicidio de Slobodan Praljak. Excomandante de las fuerzas croatas de Bosnia en la guerra de los Balcanes, a quien se atribuye, en otras, la orden de destruir el famoso puente de Mostar sobre el Neretva el 9 de noviembre de 1993, ingirió una botellita de veneno en plena audiencia durante el juicio de apelación (Elies, 2017). Lo hacía como rechazo a la sentencia que le condenaba a 20 años de prisión por crímenes de guerra y de lesa humanidad. “¡Soy inocente! ¡No soy un criminal de guerra! ¡Rechazo esas acusaciones!”, exclamó antes de ingerir el líquido mortal. Y luego declaró: “Acabo de beber veneno”. La sala entera quedó sumida en la confusión. El juez declaró suspendida, de inmediato, la sesión. Praljak fue trasladado de urgencia a un hospital, donde falleció horas después a causa del cianuro de potasio ingerido, tal como reveló la autopsia posterior.

Suicidio Depresivo

El suicidio depresivo busca la muerte como final de una vida que se considera indigna o sin sentido (autodenigración y/o desesperación). En los escritos “testamentarios” de los suicidas hallamos con frecuencia expresiones como estas: “soy un estorbo para todo el mundo”, “me doy asco a mí mismo”, “he fracasado completamente”, “cuando se pierde toda esperanza no vale la pena continuar viviendo”, “no hay lugar para mí en este mundo”.

En un artículo anterior (Villegas, 2021) nos referimos al binomio depresión y suicidio a través del estudio de tres casos clínicos, ampliamente documentados, que no vamos a reproducir aquí por razones de espacio, desde una perspectiva fenomenológica y existencial. En la introducción del mismo escribíamos:

“En términos existenciales se puede considerar la depresión como la “constricción del ser” o, en términos filosóficos, del *Dasein*”. Como quiera que esta expresión puede resultar de difícil comprensión fuera del ámbito de la filosofía, podemos traducirla como la constricción o limitación del mundo, entendido como espacio simbólico de proyección de la existencia. La palabra *ex-sistencia* significa literalmente estar (*sistere*) fuera (*ex*), de donde el concepto heideggeriano de “*Da-Sean*”: “el ser ahí”, que está fuera. ¿Fuera, dónde?: en el mundo.

En el contexto de la filosofía existencial el mundo se entiende como espacio simbólico de proyección propia y de relación con los demás. El ser humano se halla situado en relación al mundo *natural*, el *Umwelt*, o mundo de la naturaleza,

el mundo de la corporalidad, de la sexualidad, de la salud y de la enfermedad, de la vida y de la muerte; al *Mitwelt* o mundo de la presencia *social* y de las relaciones interpersonales: el mundo de la familia, de la pareja, de las amistades, de la profesión o del trabajo, de la fama y de la imagen; y el *Eigenwelt* o mundo propio: el mundo de la intimidad, la autoconciencia, la identidad personal, la percepción de sí mismo, de la autonomía y la responsabilidad. El fallo, fracaso, ausencia, pérdida, constricción, negación, exclusión o limitación en cualquiera de estos mundos puede ser motivo de depresión, es decir, de impotencia o falta de *poder ser*.

Fallo Ontológico

El primero de los fallos afecta a la vida misma, lo podemos considerar un fallo ontológico, supone la negación del ser *natural* (*Umwelt*), su existencia se considera ilegítima. El ser es directamente eliminado (muerte o suicidio). Una gran parte de los suicidios responden a sentimientos de fracaso o invalidación ontológica. “Al mirarme mi madre veía a otra persona. Yo sentía que no existía, que es lo mismo que sentirse insustancial... o que era un ser equivocado, debería haber sido una niña, en sustitución de mi hermana muerta”, escribe Paul Williams (2014) en “*El quinto principio*” en relación al descuido y abandono del que fueron víctimas tanto él como su hermana Patricia. Una experiencia de invalidación ontológica que no tiene que terminar necesariamente en suicidio, sino que, inversamente, con frecuencia, como en el caso de Paul, puede dar lugar a una vida resiliente y satisfactoria.

La persona que siente rabia o desprecio contra sí misma y desea morir, lo expresa en ocasiones a través de afirmaciones categóricas del tipo: “No tendría que haber nacido” o con ensoñaciones de muerte, como liberación:

Ayer llamé a mi amiga Sofi, le conté toda la verdad, lo mismo que te explico a ti, que soy una mentira, que cuando ven que me alegro por ellos o les parece que comparten algo conmigo es mentira, es ficción. Lo hago porque necesito tener gente a mi lado y que no hay nada que me arraigue realmente a la vida: si no tienes lazos, ni intereses reales, ni motivaciones, ¿qué haces en esta vida?

Algunos luchan por vivir; se aferran a la vida, lo darían todo, mientras que otros, al menos yo, deseo en secreto una muerte plácida, que se acabe esta tortura... Diría que soy horrible por decir todo esto, al menos lo sentiría de alguien como yo, pero la primera que paga las consecuencias soy yo, así que tampoco voy a reprochárselo, que ya tengo suficiente tormento con lo que tengo...

Exclusión Social

Otra fuente de invalidación existencial es la exclusión *social* (*Mitwelt*), por la que alguien es perseguido, excluido, discriminado, humillado o deshonrado en el ámbito de las relaciones interpersonales, sean éstas públicas o privadas. Valeria Ugazio (2012) la coloca en la base de la depresión desde su perspectiva social,

sistémica o relacional.

“Las personas con organización depresiva, provienen de familias en las que predomina la *semántica de la pertenencia*, centrada en dos polaridades semánticas nucleares: inclusión/exclusión, honra/deshonra. Estar incluido en la familia, en la parentela, en la propia estirpe, en la comunidad es lo más importante precisamente porque en el mismo núcleo familiar hay quien está excluido, marginado, rechazado. La expulsión del grupo, la falta de una pertenencia familiar son vividas como una deshonra irreparable, mientras el bien más grande es estar enraizados y ser honrados o reconocidos dentro de los propios grupos de pertenencia, de la familia a la comunidad, o incluso en el trabajo” (Ugazio, 2012, pp. 268-269).

Fracaso Existencial

La reacción depresiva responde muchas veces al fracaso existencial, como consecuencia de un itinerario vital equivocado o errático, que podríamos calificar de “proyecto existencial frustrado”, como percepción de pérdida de sentido o como ausencia de proyección en el futuro. En el momento en que, por la causa que sea, tenemos la sensación de no encontrarle sentido a nuestro existir eso lleva como consecuencia la reacción depresiva acompañada muchas veces de ideas de muerte o suicidio, puesto que lo que está en juego es la continuidad del *propio* mundo (*Eigenwelt*).

La sensación de vacío existencial adquiere distintos matices según el momento vital de la persona. Desde la perspectiva de la edad puede vivirse como nostalgia, desengaño o depresión frente a la percepción de inutilidad de cualquier esfuerzo por alcanzar la felicidad, como un fracaso ante una vida perdida o como una falta de proyecto que desarrollar en este mundo. Esta sensación de vacío o falta de sentido de la vida es típica de las crisis del ciclo vital.

El texto que transcribimos a continuación pertenece a una joven que no vislumbraba un horizonte para su vida donde proyectarse:

La vida ya no tiene sentido para mí, ya no tengo ilusiones, ya no puedo luchar más, ya estoy cansada de llorar y de engañarme, pensando que el día siguiente será distinto. Ya no puedo más. Estoy desesperada porque sé que nunca me curaré, porque ya lo he probado todo y nada funciona... La única solución es desaparecer, pero hay algo que me lo impide; y no quiero impedimentos, no quiero conformidad. La única solución es desaparecer, pero no sé cómo hacerlo sin que nadie sufra por mí. Por eso, si no hubiera nacido, todo sería mejor, tanto para mí como para la gente que sufre por mí.

Laura, en cambio, de 52 años (Balcells, 2017), desde una perspectiva del ciclo medio de la vida, no solamente carece de perspectiva de futuro, sino que considera un fracaso todo su pasado y un incordio para los demás, su presente:

T.: *¿Sabrías identificar los pensamientos que te llevan a fantasear con el suicidio?*

L.: *Sí, son cosas que me hago o pienso yo: como que no les importo a mis padres, que sin mi estarían todos más tranquilos, no sufrirían pensando a ver qué nos depara ahora ésta. Estoy cansada de tantas cosas que no puedo solucionar... como mi malestar... No hago nada bien, cada vez que abro la boca, si digo lo que pienso, si hago lo que quiero hacer. No he sido una madre que se haya hecho respetar, he dado poco afecto a mi marido... Solo pienso en mí, soy egoísta... he dicho cosas que han herido a los demás o les han hecho daño, soy un desastre; no sirvo para nada... No me gusta cuando miro atrás en mi vida y menos cuando miro hacia delante. Soy una preocupación constante para los míos, suegra y amigas incluidas. Si yo no estuviera, lo pasarían mal unos días, pero luego estarían mejor. Estarían en paz.*

T.: *Dices que has pensado muchas veces en las maneras de morir.*

L.: *Sí... cuando estoy en casa: tirarme por el balcón, como si fuese un accidente. Lo haría de noche, cuando todos duermen, porque siempre me salva mi marido, así lo conseguiría de una vez. También lo pienso en la calle: que me atropelle un coche, o mejor un camión. No miro al cruzar la carretera, pero paran y me pitan. Así, también parecería un accidente.*

La teoría del suicidio interpersonal-psicológico de Thomas Joiner (2005) parece que podría encuadrarse, al menos en parte, en esta modalidad depresiva. Querer la muerte, según Joiner, se forma de dos experiencias psicológicas: la percepción de ser una carga para los demás (carga percibida) y la falta de conexión social para algo más grande que uno mismo (pertenencia frustrada). En la primera condición, se resalta la palabra percibida, porque no importa lo que vea el resto del mundo; lo que importa es cómo la persona se ve a sí misma. Muy a menudo el pensamiento es el siguiente: “Valgo más muerto para las personas que me aman, que vivo.” La persona suicida a menudo ha perdido su sentido de propósito. El segundo componente, la pertenencia frustrada, tiene que ver con un sentido de conexión social. Como seres humanos, estamos programados para relacionarnos con los demás, y cuando esos lazos se cortan o desaparecen, sufrimos de forma solitaria. Sin embargo, no bastan estas condiciones para que se pase al acto. El riesgo se acentúa, afirma el autor, cuando el deseo de suicidio se relaciona con la capacidad o recursos para hacerlo efectivo.

Semántica del Suicidio Exorreferencial

Hablamos de semántica suicida exorreferencial cuando la persona decide quitarse o entregar la vida para satisfacer un valor altruista, adherirse a una norma externa, a una decisión colectiva o a una causa compartida. Es necesaria la referencia a un motivo ajeno a la propia persona, como por ejemplo costumbres, juramento, fidelidad, causa común, fusión amorosa, solidaridad, etc. Obedece a un criterio externo a la persona, no a la voluntad de poner término a la propia vida, sino como medio para obtener una finalidad extrínseca. Puede cometerse de forma

individual o colectiva.

Modalidad Individual

Se caracteriza por la soledad del suicida. Este considera las razones que le impelen al suicidio como una cuestión de implicación estrictamente personal, que le compromete con la persona o la causa a la que se adhiere hasta la muerte.

Suicidio Simbiótico

Tal como sugiere la palabra, en el suicidio simbiótico se pone de manifiesto hasta qué punto la vida de una persona está ligada a la de otra.

El Escenario Literario. El drama shakesperiano “Romeo y Julieta” puede servir de referente literario universal para ilustrar el caso. La obra de Shakespeare se convierte en el paradigma del amor romántico, un amor poderosísimo que se justifica por la fuerza de su propia pasión y la de la voluntad de los amantes, que termina con la fusión de ambos en la muerte.

Una cadena fatídica de acontecimientos lleva igualmente a Antígona, Hemón y Eurídice al suicidio en la tragedia de Sófocles, del mismo nombre que su protagonista. Ésta, condenada a muerte por su tío, el tirano Creonte, acaba suicidándose en la cueva donde es recluida. Su prometido Hemón, hijo de Creonte y Eurídice, se suicida igualmente, al encontrarla muerta. Y Eurídice hace lo mismo al enterarse de la muerte de su hijo.

El Escenario Cultural. En algunas tradiciones como la hindú, existía el suicidio ritual, denominado “sati”, por el cual la mujer se inmolaba en la pira donde se incineraba el difunto marido, para acompañarle en el más allá. Aunque de origen incierto y practicado solo por ciertos grupos, y aun así raramente, fue abolido en 1829 durante la ocupación inglesa. Una práctica parecida existe en Japón, donde no se considera harakiri o seppuku, sino jigai (suicidio), si bien en la actualidad ha desaparecido casi completamente. En nuestra sociedad postmoderna es casi impensable una práctica como esta, pero en algunas ocasiones se podría plantear la consideración de algunos suicidios en la fase de duelo, como sucedáneo del rito.

Suicidio Reivindicativo

Morir inmolándose en defensa de una causa propia o colectiva sin implicar a otras personas. El acto tiene una función de protesta política, disconformidad social, provocación o testimonio.

El Método Bonzo. El 11 de junio de 1963, Thich Quang Duc, monje budista vietnamita se suicidó quemándose en una zona muy concurrida de Saigón. Protestaba por la opresión de los vietnamitas a manos del dictador Ngo Dinh Diem. El método sería posteriormente repetido por otras muchas personas a modo de protesta, normalmente de carácter político, tal como puede verse en los siguientes casos. Este tipo de suicidio fue conocido desde entonces, como suicidio “a lo bonzo”.

La Primavera de Praga y Otras Primaveras de la Europa del Este. Jan Pa-

lach se prendió fuego en la plaza de San Wenceslao, el 16 de enero de 1969, como protesta por la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia, que puso fin a la primavera de Praga (Williams, 1997). Palach es recordado hoy en su país y toda Europa como un héroe de la lucha contra el totalitarismo soviético, y cuenta en Praga con una plaza a su nombre y varios monumentos conmemorativos.

Cuatro meses antes, en septiembre de 1968, se había inmolado de la misma manera y por la misma causa en Polonia, durante la celebración de un festival nacional, el filósofo de 59 años Ryszard Siwiec, aunque su muerte fue silenciada por las autoridades soviéticas y los medios de comunicación polacos de la época. Solo unas décadas después, tras la caída del comunismo, se dio a conocer el caso, gracias sobre todo al documental de 1991 *Hear My Cry* del director polaco Maciej Drygas.

De modo parecido en la madrugada del 14 de mayo de 1972, Romas Kalanta, estudiante de 19 años, se autoinmoló en la Avenida de la Libertad de Kaunas, frente al Teatro Musical, donde se había firmado la adhesión de Lituania a la URSS en 1940, para protestar contra la ocupación soviética de Lituania y la falta de libertades. “Culpad al régimen de mi muerte”, dejó escrito antes de morir (Bills, 2023). Las autoridades gubernamentales se dedicaron a desprestigiarlo después de su muerte, a fin de neutralizar la significación de su gesto. Con el restablecimiento de independencia del país, su figura pública ha sido rehabilitada como símbolo nacional.

Desaparecidos Políticos. Un minero chileno, Sebastián Acevedo Becerra, se quemó a lo bonzo en los escalones de la catedral de Concepción (Chile), el 11 de noviembre de 1983 (DDHH, 2013), para protestar por la desaparición de sus hijos a manos de la CNI.

Además de las razones políticas de opresión o persecución, también las condiciones sociales y económicas pueden llevar a las personas a la desesperación y al suicidio, como un medio de denuncia y liberación al mismo tiempo.

Expolio Total y Bancarrota. El 17 de diciembre de 2010, Mohamed Bouazizi se suicida a lo bonzo enfrente de un establecimiento público tras la confiscación de sus medios de vida como vendedor ambulante por la policía de la ciudad de Sidi Bouzid, un presunto maltrato por parte de la misma y la falta de atención del organismo local en el que intentó poner una denuncia. Esta decisión suya fue, sin saberlo, la mecha que desató un incendio revolucionario en el norte de África, de Túnez a Egipto, y pasando por Libia y Siria (Muñoz, 2011).

Durante la crisis financiera de Grecia un hombre arruinado tras haber solicitado varios préstamos bancarios se quema ante un banco griego, el 16 de septiembre de 2011. En una nota de suicidio hallada en un bolsillo de su abrigo, el hombre, un farmacéutico jubilado, culpaba a los políticos y a los problemas económicos de su decisión de quitarse la vida: “El gobierno ha aniquilado toda esperanza para mi supervivencia, que estaba basada en una pensión muy digna que, yo solo, pagué durante 35 años sin ayuda del Estado. Y ya que mi avanzada edad no me permite un modo de responder activamente, no veo otra solución que darle este final digno a mi vida, ya que no me quiero ver buscando en los cubos de basura mis medios

de subsistencia” (Público /Europa Press, 04/04/2012). A propósito de este caso, comentó una psiquiatra de la organización no gubernamental Klimaka, que mantiene una línea telefónica abierta las 24 horas para atender a posibles suicidas: “Nunca se debe a un solo motivo, pero las personas que nos llaman para avisarnos de que podrían quitarse la vida casi siempre citan como causa las deudas, la falta de trabajo y el miedo al despido”.

Del Despido al Suicidio. Un empleado de la compañía francesa France Telecom se suicida a lo bonzo, el 26 de abril de 2011, en el aparcamiento de la sede donde trabajaba, cerca de Burdeos (*Ledun*, 2011). Este suicidio era el número 44 en un año y medio en dicha empresa, donde los sindicatos denunciaron condiciones de fuerte inestabilidad y presión sobre sus empleados en plena crisis económica.

En Riba-Roja, Valencia, un ciudadano de 56 años, de nombre Félix, casado y con hijos, perdió su puesto de trabajo en la agricultura (Martínez, 2012). El 9 de febrero de 2012, era el primero que no tenía que ir a trabajar. Después de haber comentado sus intenciones en su bar habitual, se roció con la gasolina del depósito de su moto y se prendió fuego.

Modalidad Colectiva

Independientemente de los motivos por los que se lleve a cabo el suicidio colectivo, la característica que lo define es precisamente la de estar cometido por varias personas simultáneamente, unidas por un elemento común. Entre los diversos subtipos, podemos destacar el suicidio grupal, el resistente, el sectario y el terrorismo suicida.

Suicidio Grupal o Mimético

Morir en grupo a fin de sentirse acompañado en el tránsito de la muerte. Este tipo de suicidios se dan últimamente por el mero hecho de morir en grupo. Ésta es una tendencia creciente en el Japón del siglo XXI, fomentada en el mimetismo a través de las redes sociales, en las que decenas de individuos se dan cita para suicidarse (comúnmente con monóxido de carbono) sin concretar motivos, sino como una actividad más. Los cuerpos de seguridad de Japón han desmantelado múltiples operaciones realizadas a través de portales web y foros creados con esta única finalidad. Algunos antropólogos y sociólogos sostienen que el suicidio grupal surge en la sociedad occidental, producto del creciente temor a la muerte de las personas. El individuo teme morir en soledad, y producto de un proceso consciente pero influenciado por fuerzas inconscientes, decide darle fin a su vida junto con un grupo de personas.

Suicidio Resistente

Son numerosos los casos en la historia, tanto individuales como colectivos, en los que la persona o población asediada prefiriere infligirse la muerte antes que entregarse al enemigo. Con anterioridad hemos considerado la naturaleza de los casos

individuales, en los que el suicidio tiene la función de proteger preventivamente a la persona de daños provenientes de un tercero, considerados peores que la muerte. Dirigimos ahora nuestra atención a los suicidios colectivos que buscan, además, erigirse en testimonio de una voluntad de resistencia que se niega a reconocer la derrota y entregarse al vencedor.

Masada. Es conocida por su destacada importancia en los compases finales de la Primera Guerra Judeo-Romana (también conocida como la Gran Revuelta Judía), cuando el asedio de la fortaleza por parte de las tropas del Imperio romano condujo finalmente a sus defensores a realizar un suicidio colectivo al advertir que la derrota era inminente. De esta forma, dado que el suicidio como tal es denostado por las leyes del judaísmo, los hombres mataron a sus familias, y posteriormente eligieron por suertes a diez de ellos para quitar la vida al resto. Finalmente, entre estos diez eligieron de nuevo a uno que acabó con la vida de los demás, y antes de darse muerte prendió fuego a la fortaleza, excepto a los depósitos de víveres, para así demostrar a sus enemigos que actuaban por resolución, no por desesperación.

Numancia. Tras quince meses de asedio la ciudad cayó, vencida por el hambre, en el verano del 133 a. C. Sus habitantes prefirieron el suicidio a entregarse. Incendiaron la ciudad para que no cayera en manos de los romanos. Los pocos supervivientes fueron vendidos como esclavos.

Suicidio Sectario

Morir siguiendo el ideario de la secta, o las indicaciones del líder o del clan. Se trata de un suicidio inducido, al que se suma un colectivo de personas, no por propia iniciativa sino por sometimiento a las consignas del “capo” o “gurú”, según los casos.

Jonestown es el nombre que recibió el proyecto del Templo del Pueblo, una secta apocalíptica estadounidense liderada por Jim Jones (1931-1978), situada en la Guayana. El 18 de noviembre de 1978, personal de la comunidad asesinó a 5 personas (entre ellos, un congresista de Estados Unidos) mientras que 909 de los miembros se suicidaron. Jim Jones, el fundador de la secta obligó a su pueblo a beber e inyectarse cianuro, empezando por los niños y ancianos (Reiterman y Jacobs, 1982). Jim decía que “la muerte solo es el tránsito a otro nivel” y “esto no es un suicidio, sino un acto revolucionario”. El número de muertos fue en total 912. Jones fue encontrado muerto con una herida de bala en la cabeza, que no se sabe si fue disparada por él mismo o si obligó a otra persona a hacerlo.

Terrorismo Suicida

El terrorismo suicida utiliza la propia muerte como instrumento para infligir un grave daño al enemigo. El suicidio se convierte en una arma de guerra, utilizada como forma segura de causar daño y terror frente al enemigo, a pesar de que implica inexorablemente la muerte de la persona que la exhibe, independientemente de su uso en contextos bélicos o civiles.

Pearl Harbor. El caso más notable de los anales bélicos nos trae a la memoria el suicidio *kamikaze* de algunos aviadores japoneses que se estrellaron intencionalmente sobre los barcos de la flota americana en Pearl Harbor, aunque implicaba también la muerte honrosa de quien lo ejecutaba. En Japón, dado el carácter religioso del servicio al emperador y al país, los suicidios *kamikaze* de la segunda guerra mundial no dejaron de estar conectados con el código de honor.

Las Torres Gemelas. La táctica del terrorismo suicida ha tenido múltiples ecos en el mundo del terrorismo islamista, algunos como la réplica exacta de atacar con aviones, en este caso cargados de pasajeros y sobre objetivos civiles, la utilización de coches o de combatientes bomba o los atropellos indiscriminados de civiles. Sin embargo, estos suicidios constituyen un “martirio” o “sacrificio” por una causa superior, moralmente legitimada en la conciencia de los perpetrantes, al servicio de una táctica del terror con la promesa de una recompensa en el paraíso.

Texto y Contexto

En este artículo hemos dado especial relieve a diversos contextos, aunque sin ánimo de ser exhaustivos, naturalmente, que connotan diferencialmente el significado del acto suicida. Permítasenos finalizar con una breve alusión a los textos de los protagonistas, reproduciendo algunas de sus reflexiones escritas con un valor “testamentario”.

Nos valemos para ello de una muestra de 99 notas de suicidas, recogidas durante el decenio comprendido entre 1990 – 2000 en un estudio de campo, no publicado, llevado a cabo en el norte de Italia, agrupados en cuatro franjas de edad.

- Jóvenes (18-30 años)
- Adultos (31-45 años)
- Mediana edad (46-65 años)
- Tercera edad (de 66 en adelante)

Sabido es que también la tasa de suicidios aumenta con la edad, aunque la máxima se alcanza en la mediana edad entre los 40 y 59 años. Las estadísticas correspondientes al año 2020 señalan para nuestro país, 62 suicidios hasta los 19 años; 663 entre los 20 y 39 años; 1602 en la franja media entre 40 y 59 años; 1060 a partir de los 60 y hasta los 80; y 548 para el resto a partir de los 80 años. También estas diferencias de edad se muestran con características propias en sus escritos, aunque aquí las franjas etarias han sido establecidas con criterios evolutivos, más que estadísticos.

1) Jóvenes (18-30)

Predominan los mensajes de:

- Demanda de comprensión.
- Justificación o exculpación propia y ajena: “Como padres sois perfectos. No es nada contra vosotros”. “Estad tranquilos, porque también lo estoy yo”. “No os sintáis culpables, es asunto mío que soy defectuoso.
- Interés por el futuro de los que quedan: “No os pongáis tristes, vivid y

gozad la vida”. “Mira de rehacer tu vida”.

- Deseo de sobrevivir en el recuerdo: “Espero que mis amigos me recuerden como era”. “Cuando penséis en mí, tratad de recordarme en los buenos momentos de vuestra vida”.
- Esperanza de una vida mejor después de la muerte: “Desde allá arriba os seguiré y espero, entonces, durante mi vida futura, poder sentirme contento”.

En síntesis, se puede afirmar que los jóvenes en su último mensaje mantienen todavía, a pesar de todo, un fuerte vínculo con sus seres queridos.

2) Adultos (31-45)

Los mensajes de esta franja de edad hacen referencia principalmente al tema de la insatisfacción frente a la sociedad y el sistema. A diferencia de los más jóvenes no hay referencias a relaciones con los seres queridos. Predominan los mensajes de soledad, enfermedad física o psíquica: “los débiles como yo no pueden sobrevivir”; la referencia a familiares y la demanda de privacidad (no hacerlo público).

3) Mediana edad (46-65)

En esta franja de edad aparecen aspectos formales, como la solicitud de perdón, disposiciones relativas al rito fúnebre, que no estaban presentes en los mensajes de los adultos ni de los jóvenes. Predominan los mensajes de autorresponsabilidad: “asumo completamente la responsabilidad de mi gesto de forma totalmente lúcida”; incapacidad de seguir adelante: “me despido de vosotros para deciros que no lo hago porque esté mal de la cabeza, sino porque ya no tengo más ganas de vivir”; “cuando todas las esperanzas se derrumban, cuando no ves salida, ya has llegado al final y el sufrimiento se hace mayor”; pedir perdón; rechazo de rituales: “no quiero que las campanas suenen por mí, no me lo merezco”.

4) Tercera edad (más de 66)

Para los mayores de 66 años, estos escritos representan una especie de testamento o últimas voluntades. No se sienten obligados a justificar su decisión. Predominan las muestras de afecto, la expresión de las últimas voluntades, incluidas las disposiciones sobre los bienes materiales y/o sobre sus despojos, la ausencia de justificaciones o explicaciones sobre la decisión del suicidio.

La Construcción Semántica del Suicidio

El suicidio tiene un sentido existencial en relación al significado que se le otorga. En la construcción de este significado se mezclan inexorablemente factores históricos, religiosos y culturales (integración, anatema, heroicidad, libre opción, medicalización).

En muchos casos es el contexto inmediato, próximo o incluso remoto, el que nos permite una lectura comprensiva. En otros, lo es el texto, o ambos a la vez. El porcentaje de notas suicidas escritas representa solo un 16% aproximadamente de los casos. Pero en otros no hay texto ni contexto que la permitan, dejando una sensación de estupefacción y vacío en el entorno familiar. Es en estos casos, y en general en todos, que para acercarnos al fenómeno subjetivo del suicidio, necesi-

tamos recurrir al respeto, a la comprensión y a la compasión humanas.

La diversidad de contextos y de significados nos lleva a una consideración más antropológica o existencial, que patológica. De acuerdo con Susana Al-Halabí y García-Haro (2021): “antes que un problema clínico, que también lo es, el suicidio es un problema existencial y representa un drama vital, personal, familiar y social”. El repaso a distintas categorías de suicidio nos ha puesto ante múltiples contextos personales y sociales posibles. En el caso de suicidios que puedan interesar el ámbito clínico la idea es, como dice la autora antes citada (Al-Halabí, 2022), “situar el suicidio en el contexto biográfico de las personas y de las circunstancias sociales en las que viven, más allá del ámbito sanitario. Este no es un problema exclusivo de salud mental, es un problema que nos informa de un sufrimiento social... En la conducta suicida hay una gran ambivalencia o conflicto dilemático ante la vida. No se trata de permanecer en la vida o decidir la muerte, sino de librarse de un dolor o de unas circunstancias que son vividas como intolerables, interminables e insoportables”.

La mirada psicológica sobre el fenómeno del suicidio, con frecuencia está contaminada por la mirada diagnóstica (García-Haro et al., 2018, 2020) y esto estrecha innecesariamente el campo de visión del profesional, reduciéndolo a un problema disfuncional, casi siempre del cerebro (que en el lenguaje popular se convierte en “estar mal de la cabeza”). Con ello se reproduce el modelo médico que nos invita a pensar los problemas existenciales y sociales en términos neuroquímicos, lo que empobrece ostensiblemente la experiencia del paciente y la labor del terapeuta. Tanto la prevención del suicidio, como su psicoterapia en casos de ideación o intentos suicidas frustrados, se beneficiarían, sin duda, de poner palabras al sufrimiento humano y abrirse al diálogo como método, entendiendo que tras los síntomas están los significados.

El acto, la tendencia o la ideación suicidas son el síntoma de una situación dilemática para una persona para quien no tiene sentido continuar viviendo y sí lo tiene dejar de hacerlo. Acercarse a la comprensión de la naturaleza de estos dilemas, como encrucijada de significados contrapuestos entre sí, que han llevado la persona a preferir o escoger la muerte, puede promover un proceso de reconciliación con la propia vida y resignificarla para poder vivirla de nuevo.

Referencias

- Abel, G. M. (25 de octubre, 2022). La masacre de Jonestown. *National Geographic*. https://historia.nationalgeographic.com.es/foto-del-dia/masacre-jonestown_18547
- Gutiérrez, E. (7 de marzo, 2022). Susana Al-Halabi, Psicóloga: «Es erróneo pensar que las ‘personas normales’ no se suicidan». *La Voz de Asturias*. <https://www.lavozdeasturias.es/noticia/asturias/2022/03/03/susana-al-halabi-premio-sanitarias-2022-talento-liderazgo-femenino-psicologia-suicidio-fenomeno-complejo-multifactorial-unica-razon/00031646322030338773603.htm>
- Al-Halabí, S. y García-Haro, J. (2021). Tratamientos psicológicos para la conducta suicida. En E. Fonseca Pedrero (Coord.), *Manual de tratamientos psicológicos: adultos* (pp. 639-675). Pirámide.

- Allen, W. (Director). (2005). *Match point* [Película]. DreamWorks; BBC; Thema Production; Jada Productions.
- Amenábar, A. (Director). (2004). *Mar adentro* [Película]. Sogecine; Sogepaq; Himenóptero; TVE; Canal+.
- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistic manual of mental disorders [Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales]* (5ª ed.). <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425596>
- Balcells, A. (2017). Seguro de muerte, seguro de vida. *Revista de Psicoterapia*, 28(106), 57-69. <https://doi.org/10.33898/rdp.v28i106.156>
- Bills, J. W. (n.d.). *Blame Only the Regime for My Death // Romas Kalanta and the Question of Heroism [Culpado solo al régimen de mi muerte // Romas Kalanta y la cuestión del heroísmo]*. <https://www.johnbills.com/history/romas-kalanta-hero>.
- Camus, A. (1965). *El mito de Sísif*. Vergara.
- Carrère, E. (2000). *El adversario*. Anagrama.
- EFE. (6 de enero, 2015). Médicos belgas deniegan la eutanasia a un preso condenado por violación. *El Diario Vasco*. <https://www.diariovasco.com/internacional/union-europea/201501/06/medicos-belgas-deniegan-eutanasia-20150106152123-rc.html>
- DDHH (11 de noviembre, 2013). Se cumplen 30 años del sacrificio de Sebastián Acevedo por sus hijos. *La Nación*.
- Drygas, M. (Director). (1991). *Hear my cry [Escucha mi llanto]* [Película]. Zespói; Zodiak.
- Durkheim, E. (2016). *Le suicide [El suicidio]* (S. Chaparro Martínez, Trad.). Titivillus. (Trabajo original publicado en 1897)
- Elies, M. (30 de noviembre, 2017). Las incógnitas del suicidio de Slobodan Praljak en La Haya. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20171130/433296145606/tribunal-haya-suicidio-venenoslobodan-praljak-incognitas.html>
- García-Haro, J., García-Pascual, H. y González González, M. (2018). Un enfoque contextual-fenomenológico sobre el suicidio. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 38(134), 381-400. <https://www.revistaen.es/index.php/aen/article/view/17052>
- García-Haro, J. M., García-Pascual, H., González González, M., Barrio-Martínez, S. y García-Pascual, R. (2020). Suicidio y trastorno mental: una crítica necesaria. *Papeles del Psicólogo*, 41(1), 35-42. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2020.2919>
- Imamura, S. (Director). (1983). *La balada de Narayama* [Película]. Toei.
- Joiner, T. E. (2005). *Why people die by suicide [¿Por qué la gente muere por suicidio?]*. Harvard University Press.
- LaFuente, S. (3 de octubre, 2013). Nathan Verhelst, el transexual con “angustia extrema” que optó por la eutanasia. *BBC Mundo*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/10/131003_eutanasia_belgica_transexual
- Ledun, M. (5 de mayo, 2011). «Les Visages écrasés»: meurtres au bout du fil [«Les Visages écrasés»: asesinatos al final de la línea]. *Le Monde*. https://www.lemonde.fr/livres/article/2011/05/05/les-visages-ecrases-de-marin-ledun_1517170_3260.html
- Martínez, J. (10 de febrero, 2012). Un vecino de Riba-roja se quema a lo bonzo dentro de un garaje. *Las Provincias*. <https://www.lasprovincias.es/v/20120210/sucesos/vecino-ribarroja-quema-bonzo-20120210.html>
- Ministerio de Sanidad (2020). *Mortalidad por suicidio en España, 2020*. https://www.sanidad.gob.es/estadEstudios/estadisticas/estadisticas/estMinisterio/mortalidad/docs/Defunciones_Suicidio2020.pdf
- Muñoz, J. M. (23 de enero, 2011). La llama que incendió Túnez. *El País*. https://elpais.com/diario/2011/01/23/domingo/1295758353_850215.html
- Navarro, B. (15 de enero, 2013). Unos gemelos sordos ejercen su derecho a la eutanasia al saber que se iban a quedar ciegos. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/sucesos/20130115/54360871152/gemelos-eutanasia.html#:~:text=Legal%20desde%20hace%20una%20d%C3%A9cada,embargo%2C%20ha%20conmovido%20a%20pa%C3%ADs>.
- Organización Mundial de la Salud (2004). *Preventing suicide: a global imperative [Prevenir el suicidio: un imperativo mundial]*. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/131056>
- Planes, J. (6 de junio, 2022). *Aplicarán la eutanasia al ex vigilante de Securitas que tiroteó a sus ex compañeros en Tarragona*. *La Razón*. <https://www.larazon.es/cataluna/20220621/7ouqqepcnfbrlohstwfbrbqglq.html>
- Reiterman, T. y Jacobs J. R. (1982). *The untold story of rev. Jim Jones and his people [La historia no contada del rev. Jim Jones y su gente]*. Dutton.
- Rendueles, G. (2018). *Suicidio(s)*. Grupo 5.
- Saura, G. (29 de marzo, 2015). *Así fueron las últimas cinco horas de Andreas Lubitz*. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20150329/54429318846/ultimas-cinco-horas-andreas-lubitz.html>
- Seoane, J. (15-18 abril, 2015). Suicidio y política [Sesión de conferencia]. *Encuentros en Psiquiatría - Sevilla 2015*. https://www.uv.es/seoane/publicaciones/Seoane_2016_Suicidio_y_Politica.pdf
- Silke, A. (2006). The role of suicide in politics, conflict, and terrorism [El papel del suicidio en la política, el conflicto y el terrorismo]. *Terrorism and Political Violence*, 18, 35-46. <https://doi.org/10.1080/09546550500383241>

- Ugazio, V. (2012). *Storie permese, storie proibite Polarità semantiche familiari e psicopatologie* [*Historias Permitidas, Historias Prohibidas Polaridades semánticas familiares y psicopatologías*]. Bollati Boringhieri.
- Villegas, M. (2013). *Prometeo en el diván. Psicoterapia del desarrollo moral*. Herder.
- Villegas, M. (2015). *El proceso de convertirse en persona autónoma*. Herder.
- Villegas, M. (2018). *Psicología de los siete pecados capitales*. Herder.
- Villegas, M. (2021). Patologías de la libertad (V). Depresión y suicidio: la constricción del ser. *Revista de Psicoterapia*, 32(119), 211-269. <https://doi.org/10.33898/rdp.v32i119.861>
- Villegas, M. (2022). *Diàlegs d'ultratomba. Psicoteràpia amb divuit personatges de la historia* [*Diálogos de ultratumba. Psicoterapia con dieciocho personajes de la historia*]. Fragmenta.
- Williams, P. (2014). *El quinto principio*. Herder.
- Williams, K. (1997). *The Prague spring and its aftermath: czechoslovak politics, 1968–1970* [*La primavera de Praga y sus secuelas: la política checoslovaca, 1968-1970*]. Cambridge University Press.
- Ximénez de Sandoval, P. (20 de octubre, 2014). El viaje de Brittany Maynard hacia una muerte digna. *El País*. https://elpais.com/internacional/2014/10/19/actualidad/1413733836_761625.html